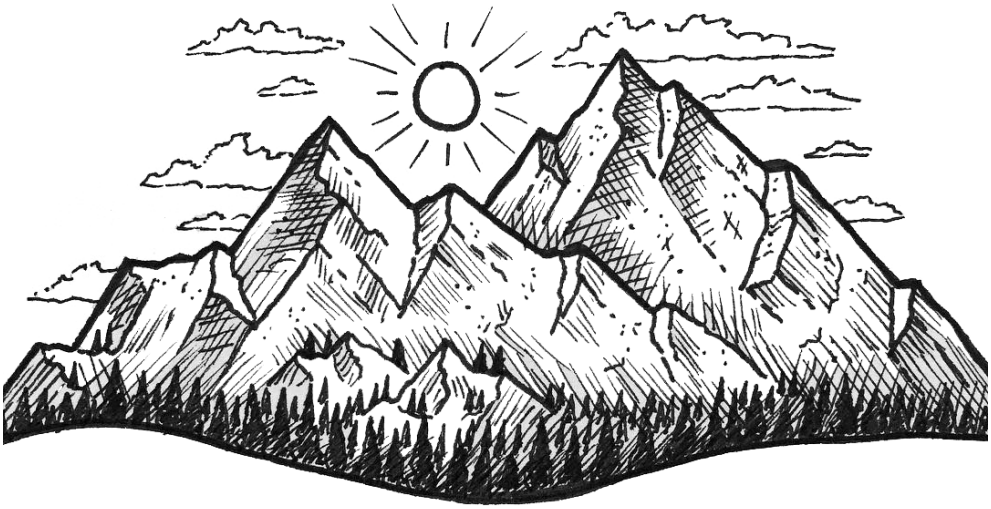
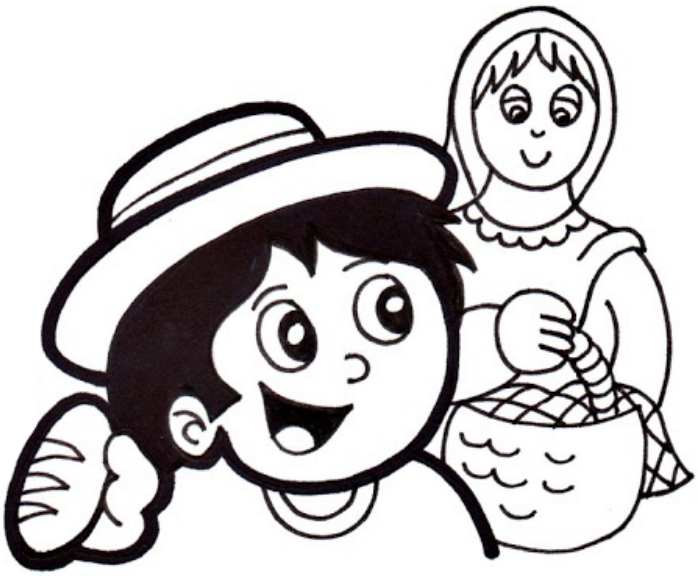
LA VIRGEN DE LA SALETA



La historia de la Virgen de la Saleta no es una historia del pasado, tampoco es un relato del futuro. Es una historia para siempre:
¡y para hoy!

Se desarrolla en la Francia del siglo XIX en una pequeña región de los Alpes, en la aldea llamada de La Saleta. Nuestra historia comienza en las alturas: en la enorme belleza de las montañas y el sobrecogedor silencio de la naturaleza solitaria.



Nos remontamos al 19 de septiembre de 1846 y nuestros protagonistas son dos jóvenes pastores, Maximino, de 11 años, y Melania, de 15. Son dos niños pobres y sin estudios que se dedican a ayudar a sus familias con las propinas que reciben a cambio de cuidar las vacas de algunos vecinos.

Ese día hacía mucho calor, por lo que decidieron dejar las vacas en una zona tranquila y apartarse a una zona con sombra para tomar su almuerzo y echar una siesta. Melania fue la primera en despertar y se percató de que las vacas habían desaparecido, por lo que,

rápidamente, llamó a Maximino. Juntos fueron a buscar el ganado por los alrededores y lo encontraron pastando tranquilamente.

De pronto se fijaron en un globo de luz. Melania, sorprendida, preguntó:

Los dos tenían miedo y apenas podían moverse. De entre la luz vieron surgir a una mujer, sentada sobre una roca. La mujer tenía el rostro entre sus manos y lloraba desconsoladamente. La señora, poniéndose en pie, cruzando suavemente sus brazos, los llamó y les dijo que no tuvieran miedo.

La señora era de gran belleza y estatura, e iba vestida como las mujeres de la región: vestido largo, delantal y pañuelo cruzado sobre el pecho. Su vestido iba adornado con flores y una cadena. Sobre su cabeza portaba una diadema con flores.

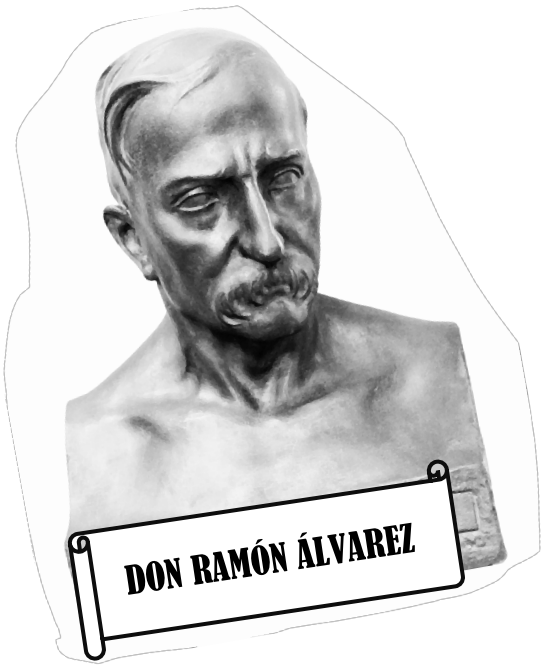
La Bella Señora, como la llamarán más tarde los niños, se dirigió a ellos con cariño maternal. Les hizo saber cuánto estaba sufriendo viendo cómo la gente se estaba olvidando de su Hijo. Las personas apenas rezaban ni pisaban las iglesias, además eran constantes los enfrentamientos entre hermanos y vecinos. Ella -dijo- estaba encargada de ayudarles a reencontrarse con Dios, pero nadie estaba dispuesto a comprometerse.

Luego la Virgen contó un secreto a cada uno y les dijo que se encargasen de contarle a todo su pueblo el mensaje de esperanza y reconciliación que les había entregado. Al terminar de hablar la Virgen desapareció.

Los niños corrieron a la aldea a contar lo sucedido. Al principio solo algunos creyeron su relato, pero comenzaron a sucederse milagros en el lugar donde la Virgen se había aparecido. La gente comenzó a creer nuevamente y los que estaban enfrentados volvieron a la amistad.

Tras largos años el Papa Pio IX aprobó la nueva devoción y en lugar de la aparición se levantó un gran santuario. La devoción se extendió por todo el planeta, realizándose imágenes, iglesias y cofradías dedicadas a María, bajo la nueva advocación de la Saleta.

LA SALETA DE ZAMORA



Como decíamos, la advocación de la Virgen de la Saleta se extendió rápidamente. A Zamora llegó en 1868 de la mano del entonces obispo de la diócesis, Don Bernardo Conde y Corral, que mandó divulgarla en los tres principales núcleos de población: Zamora, Benavente y Toro.

En Zamora capital se creó una cofradía en la antigua iglesia de la Concepción (edificio que ocupa hoy la Biblioteca Pública). Esta cofradía encargó el grupo escultórico al imaginero Don Ramón Álvarez, artista de reconocido prestigio en la ciudad por sus pasos de Semana Santa.

Don Ramón, apodado "el de los santos", por dedicar buena parte de su obra artística a la temática religiosa entregó a tiempo la obra formada por las esculturas de la Virgen y los dos pastores, Maximino y Melania, representados a tamaño natural.

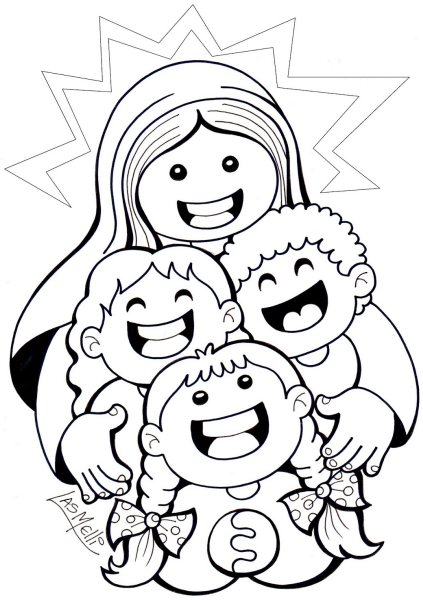
La cofradía celebraba la Fiesta de la Virgen de la Saleta cada 19 de septiembre, como recuerdo del día en que se apareció María en La Saleta. Ya en la segunda mitad del siglo XX la iglesia de la Concepción entró en ruinas y la cofradía dejó de celebrar sus actividades. Las imágenes fueron trasladadas en 1970 al Monasterio de Santa Clara para que lo custodiaran las monjas en la clausura. En 2014 se organizó un grupo de fieles para revitalizar esta devoción mariana, poniendo nuevamente al culto a la Virgen. El 25 de julio de 2016 el obispo de Zamora creó nuevamente una cofradía dedicada a la Virgen de la Saleta. La sede de la Cofradía es la iglesia de San Torcuato.

A JESÚS POR MARÍA

La Virgen de la Saleta lleva sobre su pecho un crucifijo y, acariciándolo con sus manos, parece que quiere llamarnos la atención sobre él. Se trata de su Hijo, Jesús, que murió en la cruz por todos nosotros. Nos invita a mirarle, a tenerle en cuenta en nuestras vidas, a rezarle, a volver a Él.

La cruz no es la habitual, pues en sus extremos tiene un martillo y unas tenazas. Son dos de los elementos de la Pasión: con el martillo se clavan los clavos y con las tenazas se quitan. Podemos decir que representan el bien y el mal. Con el martillo cometemos los pecados y con las tenazas se reparan o se arreglan. María nos enseña que Jesús es el Dios del perdón.

MARÍA: MUCHOS NOMBRES PARA UNA SOLA MADRE



Los católicos veneramos a María por ser la Madre de Jesús y por tanto nuestra Madre en la fe. Por eso la Iglesia tiene santuarios marianos de peregrinación, fiestas, canciones y oraciones dedicadas a la Virgen María, como el Rosario. Las buenas madres ayudan siempre a sus hijos, y esta Madre con más motivo. Puesto que su amor no cesa nunca, podemos estar seguros de que intercede por nosotros en todos los momentos más importantes de nuestra vida.

María es además modelo para los cristianos pues supo creer desde aquel día en que recibió el mensaje del Ángel Gabriel: "Hágase en mí, según tu palabra". Además, vivió su vida desde la humildad, la confianza y la alegría, valores que -como hijos- estamos invitados a imitar.

Los católicos, a lo largo y ancho de todo el planeta, hemos puesto diferentes nombres y títulos a la Virgen María cuando la veneramos. Estos nombres se llaman **advocaciones**, y cada una expresa una cosa. Por ejemplo, en Zamora veneramos muchas imágenes de María, pero todas representan a la misma persona, aunque con cada advocación se quiera representar una cosa.

Algunas advocaciones son la Virgen de la Concha, llamada así por la concha de plata que lleva prendida a su vestido, o la Virgen del Tránsito, que representa el momento previo a que María sea ascendida al cielo. Otras advocaciones se refieren a los lugares donde la Virgen se ha aparecido a lo largo de la historia, por ejemplo: la Virgen del Pilar, la Virgen de Fátima o la Virgen de la Saleta.